

# El viaje por el árbol

Ana María López C.

Profesora investigadora en cine documental, ana.lopez3@udea.edu.co

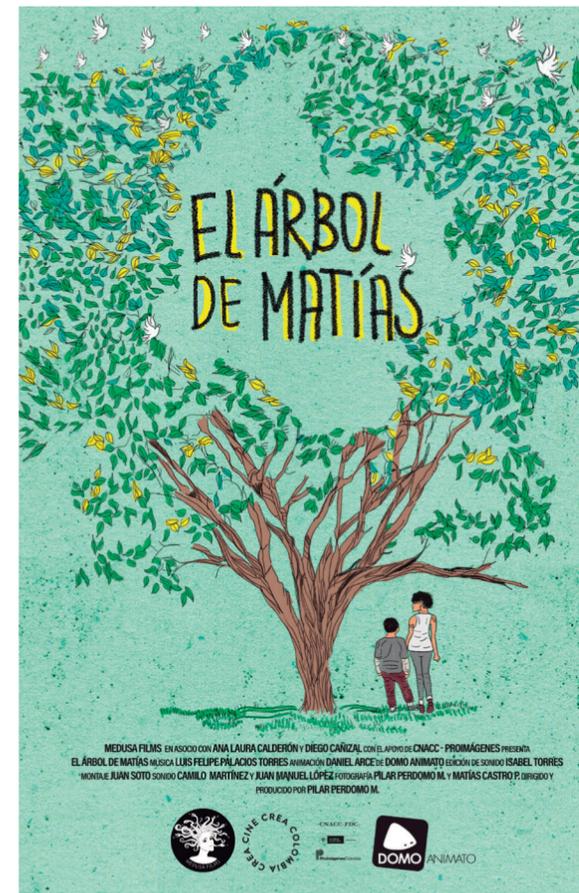
*El árbol de Matías* es un largometraje documental colombiano dirigido por Pilar Perdomo Munévar, estrenado en el mes de mayo de 2022, y que además hace parte del componente transmedia del informe de la Comisión de la Verdad entregado al país el pasado 28 de junio. El detonante de esta historia es la respuesta que Pilar, la directora, le da a su hijo cuando le pregunta por sus antepasados. Como lo resalta la estrategia pedagógica que acompaña la película en el sitio web [comisiondelaverdad.co](http://comisiondelaverdad.co), esta se estructura en seis apartados: *la tierra-el abono, la semilla, la raíz, el tronco, las ramas y las flores-los frutos*. La figura del árbol aparece como la metáfora principal con la cual se hace un recorrido genealógico por la familia, y bajo la cual también se articula la relación temporal de diferentes épocas del país presentes en el relato.

En la secuencia con la cual empieza la película vemos a Pilar y a su hijo Matías de cinco o seis años en una visita a la Torre Colpatria, con ella se instala el dispositivo con el cual se construye la narración, un niño que quiere filmar y una mamá que filma a su hijo, pero quizá lo más importante es que desde estos primeros planos se hace explícito el lugar de enunciación. El documental contemporáneo marcado por la ausencia de límites claros en relación con los géneros, el lenguaje cinematográfico y la representación de la realidad exige hoy más que nunca la declaración del lugar de enunciación como una condición ética, al hacerlo al inicio sigue una de las máximas del documental contemporáneo según la cual lo primero será situar la historia y la voz que la narra; delimitar la intención. Así, deja claro que sigue un camino guiado por el deseo de una mamá de ser honesta con su hijo sobre el pasado familiar. Como la película lo deja ver, no hay certezas sobre si este es mejor camino, o si es mejor callar o

inventar algo para salir del paso ante la curiosidad infantil, por eso la decisión de enfrentar las preguntas de manera clara y honesta es uno de los principales aciertos del film. En primer lugar, porque cinematográficamente permite el desarrollo de un orden que se establece desde las primeras secuencias y, en segundo lugar, porque nos plantea como ciudadanos y como mamás, a quienes lo somos, la pregunta sobre cómo explicamos el mundo a los niños.

Esta primera secuencia de imágenes de archivo familiar nos introduce al mundo de Matías a través de los ojos de su madre y de una voz dulce que a modo de diario va contando las historias y reflexionando sobre ellas. Este tono en el que se alternan las interacciones de los personajes ante la cámara con reflexiones sobre lo que están viviendo se mantiene durante toda la película y nos conduce por un mundo privado y personal. Sin embargo, no se trata de una historia ajena o distante, y este es el principal valor de la película, pues a través de la experiencia propia nos interpela, nos involucra y nos hace parte de las preguntas que motivan esta búsqueda.

Las inquietudes de Matías sobre el pasado de la familia marcan un recorrido en el que las preguntas en lugar de responderse se multiplican, y de esta manera nos interpela sobre nuestro pasado; el cercano, el de la familia apenas una o dos generaciones atrás. ¿Qué le pasó a tu abuelo? ¿De dónde es tu familia? ¿Por qué tus padres dejaron el pueblo? ¿Qué pasó con tus hermanos? ¿Dónde están tus primos? Las respuestas a estas preguntas son complejas o a veces incompletas, y cuando se trata de responderle a un niño se suma la idea de que probablemente no comprende, de que no está preparado para hablar de ciertos temas, o que es mejor que no lo sepa. Pero los niños tienen



la sensibilidad necesaria para entender y afrontar conversaciones que a los adultos nos cuestan. Están expuestos a la información de lo que está pasando y de lo que ha pasado, no son ajenos a la realidad, por lo tanto, estar dispuestos a escuchar sus inquietudes, a acompañar sus búsquedas, e incluso, a compartir nuestras experiencias abre espacios que fortalecen los vínculos, la identidad y la empatía. Esta película nos propone un diálogo sobre cómo les estamos contando la historia a las nuevas generaciones, cómo les estamos mostrando o no, lo que ha ocurrido en nuestra familia, en nuestro país y en nuestro territorio. En este caso, enfrentar la historia familiar pasa por momentos dolorosos del pasado y del presente, implica ponerle luz con la cámara a las sombras de la historia familiar y mirar de frente el horror y el dolor.

Abordar las preguntas con honestidad como una práctica cotidiana es parte de un proceso formativo para aprender a resolver conflictos. En este sentido, cobra relevancia la secuencia en la que Pilar le pregunta a Matías sobre el problema

que tuvo con un niño en la escuela y la manera en que lo resolvieron. Como esta, varias secuencias exponen las vivencias de la familia, mostrando que se trata de una dimensión más amplia de la relación con Matías, en la cual hay lugar para interrogar lo que está pasando y no solo de un ejercicio aislado para hacer una película. Se trata de una postura ante el mundo y que aquí se expresa en la metáfora del árbol genealógico como dispositivo para ordenar el relato.

La forma de la película es un viaje que incluye, al mismo tiempo, la pregunta por los orígenes, por la configuración étnica y por el territorio. Viajar al corazón de nuestra historia significa volver a los lugares que se han dejado, a los territorios en los cuales ha tenido lugar la violencia, pero donde también se configura la vida. Si por décadas en Colombia la Violencia ha generado un movimiento humano del campo al pueblo y del pueblo a la ciudad, conocer las historias de las familias implica un retorno, el conocimiento del territorio y el diálogo intergeneracional. Matías va al pueblo y al campo en el que vivieron sus ancestros, esta visita implica conocer lo que ocurrió décadas atrás y las razones por las que su familia dejó aquel lugar, pero también recordar anécdotas de lo que era vivir y crecer en el campo. Pilar le pregunta a Matías qué piensa de ese territorio y de las historias que ha escuchado, en la escena no se encuentran respuestas contundentes, sino la autenticidad de un niño, al que le parece raro vivir en ese espacio; no encontramos ante estas preguntas la racionalización de la historia, pero sí un gesto de empatía. La curiosidad lleva a Matías a querer saber su pasado, pero también a manipular los aparatos, a ser parte del equipo de la producción, a ser partícipe del relato. Para él está claro que están haciendo una película, aunque a veces ante la cámara pierda el entusiasmo. Las decisiones de montaje de incluir estos momentos ratifican que la historia y el desarrollo de la película van más allá de la anécdota del niño preguntando por el bisabuelo o de su propio interés por hacer la película. La directora, la mamá, la adulta que encarna Pilar lleva la rienda del relato, el compromiso de construir la historia y de hacer la película.

Hurgar en el pasado de la propia familia es atreverse a nombrar lo que muchas veces ha sido callado, escondido, dicho en rincones y con susurros. En *El árbol de Matías* este recorrido está mediado por la ruptura que su abuelo logró hacer

en la cadena de historias de violencia en los hombres de su familia. Se dibuja así una figura heroica, pues para los protagonistas, Pilar y Matías, este cambio significó poder transitar otra senda. La historia de un abuelo que se forja camino en medio de las dificultades y que logra que su familia tenga posibilidades educativas y laborales es algo frecuente en nuestro país. Es el caso de mucha gente que huyó de los campos para salvaguardar la vida, para tratar de encontrar un lugar seguro, para buscar oportunidades para los suyos. Por lo tanto, no se trata solamente de una historia que cuenta las manifestaciones de la violencia que en múltiples formas ha estado presente entre la propia familia por generaciones, sino que es también el reconocimiento de la posibilidad de cambiar la historia.

Finalmente, la película incluye la votación del plebiscito por la paz de 2016, los resultados negativos y la participación de Pilar y Matías en las marchas ciudadanas por la paz. Como en la vida familiar, transformar la historia del país implica un esfuerzo colectivo; insistir, trabajar, aportar, darles lugar a las historias más dolorosas y seguir persiguiendo el sueño de poder vivir en un país en paz.

*El árbol de Matías* es una invitación a recuperar la curiosidad de la infancia y a seguir el hilo de las preguntas sencillas que tienen la potencia de la semilla para abrir las historias de nuestra propia familia y de toda la sociedad. Es también una herramienta para construir espacios de diálogo, en particular, la guía pedagógica propone diferentes estrategias, desde la conversación entre los participantes hasta actividades más complejas como ejercicios proyectivos colectivos e individuales de lo que quisiéramos aportar a la construcción de paz. 🌱

